

El valor identidad cultural. Consideraciones metodológicas para su formación, a través de las esculturas¹

The cultural identity value. Methodological considerations for its formation, through sculptures

1

Luís René Quiala Martínez²

Ermis González Pérez³

Universidad de Las Tunas

RESUMEN

El artículo aborda los resultados de un proyecto de investigación relacionado con la formación de valores a través del trabajo con las esculturas, como parte de la formación integral de los estudiantes universitarios. Idea rectora del Modelo de Formación de la sociedad cubana actual, que se refiere a centrar la labor de la comunicación pública, en la formación

de valores de los profesionales. En el trabajo se aportan elementos sobre la concepción del valor identidad, que se debe jerarquizar como núcleo del sistema de valores que se pondera institucionalmente en las diversas carreras universitarias y se identifica el potencial axiológico de la escultura al respecto. También se ofrecen consideraciones metodológicas para la formación del valor identidad cultural, a partir

¹ Investigación desarrollada en el contexto del Macroproyecto de investigación valores éticos y morales en la formación profesional de los estudiantes universitarios desde una mirada comprensivo-educadora, financiado por la Universidad Salvadoreña "Alberto Masferrer".

² Doctorando en Ciencias de la Educación. M Sc, Profesor Auxiliar. Profesor de Comunicación y Sociedad y Filosofía, Departamento de Comunicación Social en la carrera y de Licenciatura en Turismo y la Maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de las Tunas y la Facultad de Ciencias Médicas de Las Tunas, Profesor de sociología de la comunicación. <https://orcid.org/0000-0002-4050-0187>. Email: quiala@ult.edu.cu

³ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Imparte Metodología de la Investigación Educativa en el CUM de Colombia. Investiga temas relacionados con: la educación ambiental, identidad cultural, formación inicial del profesional y didáctica de la Física. Docente del doctorado en Ciencias de la Educación y de la Maestría en Dirección Educativa de la Universidad de Las Tunas. <https://orcid.org/0000-0003-4785-2748> Email: ermisgp@ult.edu.cu

del potencial axiológico de las esculturas, que contienen: las etapas en que se organizan las actividades de interacción con las esculturas, un ejemplo de estas y posibles técnicas participativas a utilizar en las mismas, para contribuir a elevar la calidad del proceso formativo en la Educación Superior Cubana y en particular en la carrera Comunicación Social.

ABSTRACT

The article deals with the results of a research project related to the formation of values through work with sculptures, as part of the comprehensive training of university students. Guiding idea of the Training Model of the current Cuban Society, which refers to focusing the work of public communication, on the formation of values of professionals. In the work, elements are provided on the conception of identity value, which must be ranked as the core of the value system that is institutionally weighted in the various university careers and the axiological potential of sculpture in this regard is identified. Methodological considerations are also offered for the formation of the cultural identity value, based on the axiological potential of the sculptures, which contains the stages in which the interaction activities with the sculptures are organized, an example of these and possible participatory techniques to be used in the themselves, to contribute to raising the quality of the training process in Cuban Higher Education and in particular in the Social Communication career.

PALABRAS CLAVE

Valor identidad cultural, esculturas, estudiante universitario, consideraciones metodológicas, técnicas participativas

KEY WORDS

Cultural identity value, sculptures, university student, methodological considerations, participatory techniques

CONTEXTO

La investigación se desarrolla como parte del proceso de formación doctoral en Ciencias de la Educación y del proyecto de investigación de la Universidad de Las Tunas, Cuba, relacionado con la formación de valores, a través del patrimonio cultural, en la carrera Comunicación Social.

INTRODUCCIÓN

En Cuba, desde los documentos que rigen la política del Estado, se contempla la aspiración social de lograr la formación integral de profesionales, con un profundo sentido humanista, comprometidos e identificados con el bienestar colectivo y la preservación de la cultura nacional. Aspectos contentivos en la Constitución de la República (2019) y en los Lineamientos del VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba (2021).

Lo antes expuesto, es premisa de los planes de estudio de todas las carreras universitarias del Ministerio de Educación Superior en Cuba, tal es el caso de la Licenciatura en Comunicación Social, donde el estudiante debe llegar a:

Gestionar la comunicación en los diversos niveles, ámbitos y espacios de la sociedad cubana, sean estos espacios institucionales, comunitarios, mediáticos, gubernamentales, lucrativos o no; así como trabajar por una adecuada vinculación con la sociedad que aseguren la conservación y enriquecimiento del patrimonio social y cultural y el fortalecimiento de la identidad y los valores de la cultura nacional. (MES, 2017, p.12)

Diversos autores hacen sus aportaciones al perfeccionamiento de modelos educativos y tratan el tema de la identidad cultural, ejemplo de ello son: Reigosa (2007), Seijas (2010), Calderón (2017), Almazán (2018), Beltrán, Pentón y García (2018), Leyva, Bonachea y Sarduy

(2022), Martínez (2022) y López (2023). En todos los casos, hacen aportaciones relevantes, pero sin abordarla desde la perspectiva de que la identidad cultural constituye un valor totalizador, que emerge como sinergia del sistema de valores de la personalidad, que lo identifica como ser social y sus representaciones del contexto sociocultural, en la relación pasado-presente-futuro, aunque de algún modo si lo reconocen, de manera implícita y explícita.

Lo anterior se constata, en el caso particular de la carrera Licenciatura en Comunicación Social, mediante intercambios con los estudiantes y docentes de los colectivos de disciplina de la carrera. En estos, se pudo apreciar que el tratamiento al contenido identitario, expresado en las diferentes manifestaciones artísticas locales es insuficiente y carente de un abordaje interdisciplinario, integrador y sistémico, que coloque al que aprende, en condiciones de generar informaciones comunicacionales, sobre el legado sociocultural de su contexto. Por otro lado, se evidencian manifestaciones de insuficiencias en los estudiantes al: organizar procesos investigativos sobre el contenido artístico y cultural de las obras de arte locales y la asunción de posiciones positivas hacia el cuidado y preservación del legado cultural, como proyecto de vida.

Estas manifestaciones permiten identificar una contradicción entre las exigencias del modelo del profesional, de gestionar la comunicación pública a partir de la valoración crítica del contenido artístico y cultural de las manifestaciones del arte, en los diferentes contextos, y la insuficiente aprehensión de los lenguajes implícitos en las obras de arte, para su uso en la comunicación pública en sus diversos formatos, lenguajes y contextos, así como la asunción de la identidad cultural, como valor que exprese los modos de actuación profesional y social. Tal como lo demanda el modelo de formación del Licenciado en Comunicación Social. Aspecto que en

este artículo se atiende, a partir del potencial axiológico que brindan las obras escultóricas.

OBJETIVO

Ofrecer consideraciones metodológicas para contribuir a la formación del valor identidad cultural en los estudiantes universitarios de la carrera Licenciatura en Comunicación Social, a partir del potencial axiológico de las obras escultóricas.

METODOLOGÍA

En la investigación se utiliza el análisis y crítica de fuentes como método que permitió la revisión de diversas fuentes de información y la determinación de los elementos aportados en la literatura especializada. También se emplean los métodos analítico-sintético y el inductivo-deductivo, en la concreción de las consideraciones teóricas para la formación del valor identidad cultural, a través de la escultura, que, además, favorecieron la comprensión de los aspectos esenciales del tema, sobre la base de sus particularidades y el arribo a conclusiones científicas relacionadas con la formación del valor identidad cultural local.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Consideraciones teóricas de la formación del valor identidad cultural

El estudio teórico del fenómeno de la identidad cultural en la actualidad es polémico por su contenido. Estas temáticas son reflejo de posiciones que asumen las sociedades contemporáneas con sus antecedentes históricos a partir de la diversidad de posturas intelectuales y presupuestos que defienden los investigadores. Para todo pueblo que se proponga llevar a cabo un proceso de transformación radical en la educación, es fundamental el conocimiento histórico en la relación del pasado y el presente para comprender la importancia de preservar y defender su identidad. Para el estudiante,

es necesario respetar y conocer el mundo real en que vive, desde el conocimiento de su desarrollo, de las causas y consecuencias de cada hecho o fenómeno. Esto lo puede conducir a sentirse identificado con los acontecimientos de la localidad, como herencia histórica que le permite enfrentarse, a ese mundo cambiante de forma positiva y creadora. Martínez (2022)

La identidad cultural es un tema teórico, de obligatoria referencia para las ciencias sociales. Abordar los problemas que enfrenta la humanidad en la actualidad, porque de ella depende la existencia de los pueblos y de las diferentes formas de comunidades humanas, como entidades independientes. Para tratar esta problemática es necesario tener en cuenta las diversas fuentes que se refieren a la cultura como fenómeno social complejo, producto del desarrollo de la sociedad, sin que éste se convierta en el centro de la reflexión. Cherdys y López (2019)

1 1 9

La identidad orienta al hombre a través de la historia. De donde se deriva la importancia, para mantener su hegemonía, que le conceden las potencias imperialistas al control psicológico de los pueblos de países dependientes. Es decir, no basta con la colonización físico-material, buscan que los dominados tomen conciencia de su dependencia, de los derechos de los dominadores sobre ellos, para destruirlos como sujetos históricos y anular así, cualquier proyecto de desarrollo independiente y eliminar su resistencia a la dominación.

El hombre que vive y se desarrolla dentro de una cultura determinada, busca incesantemente su identidad, convertido esto, en un problema cardinal debido, en gran medida, al vertiginoso desarrollo científico y tecnológico, que implica cambios radicales en la forma de ser y pensar. El individuo pone en duda su concepción del mundo y de sí mismo. Esto provoca confusión e inseguridad a la persona que, al no tener su identidad bien definida, puede caer en un vacío

existencial, adoptar posiciones pesimistas y perder su sentido de la vida. Quiala y Vega (2018).

Por otra parte, el carácter asuntivo de la identidad posibilita estudiarla en sus distintas dimensiones, como el conjunto de rasgos significativos que comparten las personas de un mismo pueblo, con una misma historia, un mismo territorio y que, unos y otros, se sientan identificados por ese conjunto de rasgos. Lo cierto es que la identidad expresa cómo son los pueblos y creen que son. Es comunidad e igualdad sobre la base de la síntesis de la diversidad del proceso. Es tanto el ser como la conciencia de ese ser, la unidad de lo objetivo y lo subjetivo. Los elementos subjetivos son más dinámicos, pero no existen fuera de los contextos históricos determinados y relaciones objetivas que los determinan. No se puede hablar de identidad sin: aprehensión consciente de la memoria histórica, sentido de pertenencia, voluntad, sentimiento, responsabilidad, y auto-reconocimiento.

En esta línea de pensamiento, la relación individuo-comunidad es fundamental para lograr la afirmación de una identidad, en la cual constituyen factores primordiales los elementos: geográficos, históricos étnicos, lingüísticos e ideológicos. La identidad cultural no puede verse como un concepto abstracto, sin una correspondencia clara con la realidad social. Es necesario buscar sus expresiones en la vida cotidiana, en las imágenes y representaciones sociales de un proyecto que se aspira a alcanzar o crear, a partir de la sociedad existente; en las tradiciones que se heredan y que se transmiten a las nuevas generaciones. Martínez (2022)

Características e ideas comunes pueden ser claras señales de una identidad cultural compartida, pero esencialmente se determina por diferencia: el sujeto siente pertenecer a un grupo, el cual se define a sí mismo como tal, al notar y acentuar las diferencias con otros grupos

y culturas. Cualquier cultura se define a sí misma en relación, o en oposición a otras culturas. Las personas que creen pertenecer a la misma cultura, tienen esta idea porque se basan, de manera parcial, en un conjunto de normas comunes. Pero la apreciación de tales códigos comunes es posible mediante la confrontación con su ausencia, es decir, con otras culturas. En síntesis, si piensas que eres parte de la única cultura existente, entonces no te ves como parte de una cultura.

Sin embargo, la concepción de identidad significa para algunos, timidez y desconocimiento de sus raíces. De esta manera la dinámica de la auto-definición cultural implica un continuo contacto entre culturas. Aunque, esas relaciones nunca son de igualdad, dado que no suelen manifestarse de manera aislada. La complicada red de relaciones creadas por la superposición de relaciones políticas, económicas, científicas y culturales, convierte en desigual, cualquier relación entre dos culturas. El carácter desigual de las relaciones interculturales, es decir, el hecho de que la construcción de la identidad está ligada a relaciones de poder desiguales, implica que la formación de la identidad pueda considerarse ideológica. Al establecer su identidad, una práctica cultural construye, reproduce o subvierte los intereses sociales y las relaciones de poder.

El hecho de que dentro de una cultura o práctica cultural exista la conciencia de una identidad común, implica que también hay un impulso hacia la preservación de esta identidad, hacia la auto-preservación de la cultura. Si la identidad es construida en oposición a los extraños, las intrusiones de otras culturas connotan la pérdida de autonomía y, por lo tanto, la pérdida de identidad. Las convenciones compartidas en las que se basa una identidad, con frecuencia son implícitas. Para que el funcionamiento interno de una cultura sea posible, ciertas reglas básicas, y significados que subrayan su producción,

por lo general se consideran hechas por los participantes.

Cepeda (2018) analiza la identidad cultural como un sentimiento de pertenencia a un colectivo social que posee una serie de características y rasgos culturales únicos, que le hacen diferenciarse del resto y por los que también es juzgado, valorado y apreciado.

Yangali y Cuba (2022) al referirse a la identidad cultural declaran que esta:

Viene a ser el cúmulo de actos realizados por los individuos miembros de un país, región, grupo social o cultura en específico, siendo este el sello personalizado de ellos, haciendo que se diferencie de otros grupos sociales. La identidad viene a ser como el documento identificador de un país hasta un pueblo, que es único y logramos diferenciarla entre otras culturas. (p, 6)

Por su parte, Leiva, Bonachea y Sarduy (2022) hacen una acertada valoración de la identidad cultural al aludir que es:

Un proceso, de transculturación no concluido, que se sigue formando en el paso de reafirmación de lo nacional, que se enriquece en el contacto con otras culturas, pero sin perder su propia identidad; si esto ocurriera sería como perder el sentido de la vida. Por ello es esencial ser conscientes de la historia. (p. 187)

Sobre la idea anterior, se sustenta que la identidad cultural va más lejos que los límites de la nacionalidad y trasciende al proceso constitutivo del ser cultural, que expresa su sentido de vida, el valor de las cosas, lenguajes, costumbres, tradiciones y forma de relacionarse con los demás. De este modo, la identidad cultural te hace ser quién eres. López (2023)

Esto quiere decir que la identidad cultural puede ser considerada como un valor, que sintetiza el sistema de valores de la personalidad del estudiante universitario, en tanto le permite tener un sentido de vida que lo orienta hacia una convivencia responsable con la sociedad, sustentada en el reconocimiento de la diversidad, el respeto, la tolerancia y su identificación como ser social, único, irrepetible, que al mismo tiempo es reflejo de sus interacciones y representaciones personales, de la sociedad en que vive y se desarrolla.

El valor identidad cultural, puede analizarse como parte de un proceso histórico continuo y no terminado, que posibilita mantener vigentes una gran parte de los patrimonios comunes, como huellas de quiénes fuimos, somos y seremos. Por tal motivo, se hace necesario interpretar la diversa información que ofrecen los elementos que constituyen la herencia cultural de la humanidad, como es el caso de las esculturas.

Consideraciones metodológicas para la formación de la identidad cultural en el estudiante universitario de la carrera Licenciatura en Comunicación Social, a partir de la escultura.

La formación del valor identidad cultural debe constituir una de las prioridades de todo sistema educacional. El correcto tratamiento de los elementos que identifican al país, a la región o a la localidad, puede contribuir en este propósito, por lo que ha cobrado importancia en los últimos tiempos. Bonachea (2023)

Según Reigosa (2007): Las ciudades y pueblos de cada país son ricos en símbolos, sus calles, construcciones, parques y plazas, historias de vida y esculturas, son un reflejo del pasado, en ellos se encuentran ejemplos dignos a imitar, obras de infinito amor, frutos de la laboriosidad de sus pobladores, muestras vivientes del modo de vida de una sociedad en una época y contexto determinado y de cada individuo en particular.

Dentro de los aspectos anteriores destaca la escultura, la cual nació durante la Edad de Piedra, relacionada con los ritos de fertilidad. Las primeras obras que pueden considerarse esculturas son unas figuras femeninas desnudas, de caderas muy desarrolladas, interpretadas como ídolos de la fertilidad.

Las representaciones primitivas estaban relacionadas con la magia, la religión y también con la utilidad (tallado de herramientas y utensilios). Con el paso del tiempo, estas figuras perdieron su simbolismo y funcionalidad, al surgir la preocupación por reproducir la belleza. Esta finalidad determinó el nacimiento de la escultura como arte.

La principal inspiración de los escultores es la figura humana, aunque con distintas motivaciones o connotaciones. La escultura es el arte de modelar, tallar y esculpir un material, con el fin de representar figuras u objetos en tres dimensiones.

A medida que se desarrolla la civilización, se acentuó la utilización de las figuras humanas tanto femeninas como masculinas, en algunos casos, mezcladas con rasgos animales para representar a los dioses (pueblos mesopotámicos). También es importante la exaltación de los soberanos (egipcios). Con los griegos se humanizan tanto las esculturas, que dada su perfección parece como si se trataran de personas congeladas, cubiertas de mármol.

Dado la variedad de la escultura como fenómeno artístico, es necesario identificar algunos términos de vital importancia para su comprensión, como elemento que refleja la conformación ontogenética de la formación del valor identidad cultural, estos son:

Escultura monumental conmemorativa: es la que se destina a conmemorar y perpetuar hechos y la memoria de figuras de trascendencia y significación histórica, política, cultural o

social; mediante obras o conjuntos realizados con carácter permanente, transformables o no, integrados ambientalmente en su contexto arquitectónico, urbanístico y paisajístico. Pueden incluir diversas manifestaciones de las artes plásticas y comprenden desde elementos de gran formato, hasta tarjas conmemorativas.

Escultura ambiental: Se destina a embellecer un entorno determinado, mediante obras o conjuntos no conmemorativos, realizadas con carácter permanente, transformables o no, integrados ambientalmente en su contexto arquitectónico, urbanístico y paisajístico y que pueden incluir diversas manifestaciones de las artes plásticas.

Existen otros tipos de esculturas como las de gran formato, que presentan 2 m. de altura o más, las cuales no están necesariamente emplazadas en los espacios exteriores. La escultura de mediano formato, de dimensiones entre 60 cm. y 1,50 m. casi siempre situada en interiores, exposiciones y salones; aunque puede ubicarse en exteriores: patios, jardines y cementerios, entre otras. La escultura de pequeño formato es aquella que se realiza, generalmente, para exposiciones, galerías, salones y museos y puede medir hasta 60 cm.

Las modalidades funerarias y religiosas reciben esta denominación a partir del tema y la ubicación de las mismas. En el decursar de la Historia de las Artes Plásticas, la escultura es una manifestación a través de la cual el ser humano trata de comunicar su ideología, vivencias, conocimientos y pensamiento estético. Prueba de esto, lo constituye la huella dejada por la escultura grecolatina.

En relación a lo expuesto con anterioridad, se defiende la tesis que una escultura, como plantean Quiala y Vega (2018), es un objeto artístico y contiene mensajes de diversos tipos que necesitan de una comunicación multidireccional que fomente el desarrollo de

la relación en una sociedad enfocada a su proceso de creación, desarrollando vínculos intergeneracionales, a partir, del estudio de las obras. La decodificación de signos específicos de esta manifestación permite un intercambio y un análisis de la sociedad. Las esculturas poseen un caudal de informaciones relevantes para el vínculo de sociedades pasadas con las presentes. Aspecto que puede asegurar la conservación y enriquecimiento del patrimonio sociocultural y el fortalecer la identidad cultural como un valor de los pueblos y de cada individuo en particular.

Es común encontrar que, en la evaluación de una escultura, tanto espectadores como especialistas hacen referencia a criterios morales. Por ejemplo, una escultura como la "Fuente de las Antillas" en Las Tunas, Cuba, de la artista Rita Longa (1977), es exaltada como una obra maestra del arte escultórico. Ofrece un estudio de la naturaleza humana y la geografía antillana y contribuye a la comprensión del comportamiento de otras personas y de experiencias que resultan ajenas a la contemporaneidad, dado las relaciones espacio-temporal que representa. Apremiar esta escultura puede incrementar la empatía sobre la cultura y la geografía, así como asumir los valores humanos que muestra. Otras obras, en cambio, son criticadas por presentar, de forma positiva, puntos de vista éticamente problemáticos.

Por ejemplo, la obra Maniabón y Gibacoa, de José. A. Fuentes (1978) ubicada en la localidad del Cornito en Las Tunas, Cuba, que plasma a una figura con dos imágenes, ilustra las contradicciones de dos familias encontradas por una pugna tribal y finalmente debelada por el amor de sus hijos. Incluso, revela discusiones acerca de cómo los defectos morales de un artista, podrían repercutir sobre la evaluación de su obra por otras personas. En este caso, su legado muestra vitalidad en la relación entre

arte y moralidad. Esto facilita al estudiante, un dominio superior de los diferentes códigos comunicativos representados en las esculturas, que favorece interactuar como mediador en los diversos y complejos escenarios en que se desempeña como público y profesional, generador de espacios comunicacionales.

Por eso, se debe ver a la escultura como generadora de conocimientos, que revelan su valor, al utilizarla como fuente comunicativa, que establece puntos de encuentros entre culturas pasadas y presentes. Elementos estudiados desde los referentes del: autor, obra, época, significado, mensajes y receptor. Estos aspectos se extrapolan, al comunicar símbolos y significados que pueden constituir constructos determinantes de la identidad de un pueblo en el imaginario colectivo, mediante esculturas de personajes o figuras que representen la historia local o nacional. Además, se resaltan la idiosincrasia del pueblo y valores filiales, éticos y de la nacionalidad. Tal afirmación, denota que las obras de arte, como las palabras, están llenas de significados.

Si bien se reconoce el valor de las esculturas desde una dimensión artística y estética, y lo que ellas aportan, desde lo sociocultural, a la formación multifacética de las distintas generaciones, se debe ponderar lo que ofrecen como identidad en su dimensión educativa. Sus lecturas, interpretaciones y sus usos, pueden garantizar el desempeño del estudiante, con orientación social positiva. Por consiguiente, su contextualización debe considerar los objetivos educativos y las actuales demandas sociales de los estudiantes, la diversidad de roles que desempeñan, la pluralidad de lenguajes y expresiones con las que interactúa y los avances tecnológicos y comunicativos a los que se enfrentan.

Para lo antes expuesto, se aplica del método iconográfico e iconológico de Panofsky (1980), que permite el estudio de las esculturas como

pieza gráfica, más allá de su forma significativa, integra ciertos aspectos de los mensajes escultóricos que son relacionados con el emisor y el receptor. Dentro de este análisis se definen diversos criterios tales como: la iconografía, la iconología, la semiótica, la comunicación, y el análisis de diversas áreas. Este método se emplea con el objetivo de realizar un entendimiento de obras de forma integral, más allá del aspecto estético de las mismas; ya que, como la mayoría de expresiones, el mensaje y su interpretación conllevan un elemento fundamental que lo une con la representación objetiva o subjetiva del objeto.

La iconología se ocupa del origen, transmisión y significado profundo de las imágenes. Es el grado último que permite comprender la imagen; el soporte es la iconografía. No hay iconología sin iconografía. La diferencia esencial es que la iconología se contempla como un hecho histórico global, de suerte que se reclaman para su entendimiento todos los elementos que componen el tejido del pasado. Por eso la iconología, más que rama de la historia del arte, lo es de la cultura y del pensamiento. González (1989).

Entonces la comunicación es una praxis colectiva, que utiliza formas simbólicas para transmitir sus ideas y el entendimiento del mensaje depende del contexto, la historia, la apreciación estética y códigos culturales. Las formas simbólicas son estudiadas por la semiótica, lingüística y pragmática, que en base a la estructura que se le da al signo, permite adjudicar sus dimensiones. Llamas (1996).

Gutiérrez (2009) mencionó que la sintaxis, la dimensión semántica y la dimensión pragmática definen el signo, existiendo una relación entre la representación del objeto y su interpretación, que quizás en algún momento, no coincida ya que el espectador realizará sus propias interpretaciones del mensaje, resultado de sus experiencias, a pesar de la intención del emisor.

Entonces al querer analizar una obra escultórica en este caso, la semiótica fundamenta que no solo se deben aplicar leyes de composición, sino ampliarlo a todas sus dimensiones.

Las imágenes permiten a los estudiantes interactuar con su entorno y estructurarlo según una variedad de ideas, sentimientos, fantasías y temores. Su lugar en el mundo está condicionado por la forma en que lo ven. En la actualidad, los estudiantes viven rodeados de una gran cantidad y variedad de imágenes. La televisión, las computadoras, las revistas y los teléfonos celulares son proveedores constantes de representaciones visuales como las esculturas. Sin embargo, esta inmersión en el mundo de la imagen no implica necesariamente comprenderlo o contar con herramientas para analizarlo.

Uno de los propósitos fundamentales de la universidad, es enseñar a los estudiantes a ver el mundo como seres conscientes y críticos de la realidad. Para alcanzar este propósito, es necesario analizar las imágenes, es decir, mostrar cómo han sido armadas, en qué contexto y con qué supuestos fueron concebidas, qué efectos producen, qué información transmiten, qué ideologías las sustentan; y, para esto, con la mirada espontánea no basta. La percepción demanda que el observador realice una serie de actividades mentales y que ponga en juego saberes interiorizados, estrategias que requieren una participación activa y consciente de quien la utiliza.

Las esculturas son producciones culturales realizadas por alguien y para alguien. Comprenderlas amerita detenerse un poco más en la imagen, dar tiempo, mirar con más atención, utilizando mecanismos que la descompongan, la analicen y la interpreten. Así, las actividades tendientes a guiar la observación, el análisis y la interpretación de obras de arte generan espacios propicios para debatir ideas, expresar sentimientos y establecer una conversación

reflexiva y a la vez emocional, acerca del valor identidad cultural en términos personales y sociales.

Dicho así, las esculturas poseen un alto potencial axiológico para contribuir a la formación del valor identidad cultural, en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Comunicación Social, pues:

- Despiertan el interés de los estudiantes hacia el arte, como proceso y resultado de la actividad práctico-transformadora, del hombre en su ontogenia.
- Brinda la posibilidad de un análisis individualizado de la cultura, desde una visión cooperada, de la realidad de cada obra.
- Representa diversos pasajes, costumbres, tradiciones, personalidades y acontecimientos, de lugares y contextos determinados.
- Posibilita establecer una relación espacio-temporal, desde la concepción proyectiva: pasado-presente-futuro.
- Transmite diversidad de mensajes socioculturales que llaman la atención de los estudiantes y posibilitan construir saberes compartidos y despertar sentimientos de empatía y aceptación por el pasado y sus representaciones personalizadas de quienes las observan y analizan.
- Da la posibilidad de integrar el contenido curricular, desde una concepción interdisciplinaria, donde lo cognitivo revela el valor educativo del acto escultórico, en todas sus dimensiones y lo educativo constituye un valor agregado, siempre presente.

Como se aprecia, la escultura posee un alto valor axiológico que posibilita intencionar la formación del valor identidad cultural. Aspecto que requiere ser fundamentado, a partir de una mirada interdisciplinaria de las ciencias pedagógicas.

En los procesos sociales se acontecen múltiples factores que interactúan entre sí y están en constante transformación. Por consiguiente, el tratamiento interdisciplinar es indispensable para revelar su esencia. Lo cual necesita ascender desde la abstracción de lo singular hacia lo particular y luego hasta lo universal o general. Lo singular existe y se manifiesta a través de lo general, a su vez lo general solo existe y se manifiesta a través de lo singular. El conocimiento evidencia esta relación objetiva, en tanto transcurre al decir de Lenin (1976): “de la contemplación viva al pensamiento abstracto y de este a la práctica: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva” (p. 165).

Los presupuestos anteriores constituyen la base lógica de la formación del valor identidad cultural. En este orden, se inicia una contradicción extraída de la práctica, para promover el pensamiento abstracto y retornar a la práctica para aplicar los conocimientos. De este modo, el estudiante puede comprender la integralidad de informaciones que brindan las esculturas y a partir de aquí, internalizar el mensaje histórico concreto, que ilustra la escultura y reflejarlo en la asunción de un comportamiento al respecto, como ser social.

Asimilar la importancia de las contradicciones que revela el estudiante al interactuar con su pasado, a través de las esculturas, permite comprender cómo estos interiorizan los sistemas de conocimientos, habilidades, y valores identitarios. Aspectos que se sintetizan en la formación del valor identidad cultural.

De ahí que la educación sea un fenómeno condicionado históricamente. La cultura, en tanto sistema de valores materiales y espirituales producto de la actividad del hombre en el proceso de la práctica histórico-social, es fuente esencial para determinar los contenidos que se transmiten a las nuevas generaciones que contribuyan a su formación y desarrollo personal y social. Álvarez (1997). Por tal razón, el objetivo general de la educación se concreta en el proceso de socialización del individuo, dado en la asimilación por el sujeto de los contenidos socialmente válidos y su objetivación, denotada en formas de conductas admisibles por la sociedad. (Blanco, 2001).

Desde el pensamiento martiano, se visualiza cuál debe ser la finalidad de todo sistema educativo:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida. (Rodríguez, 2016, Tomo 21, p.286)

La educación debe direccionarse a la transmisión del legado cultural construido, creado y transformado por la humanidad a los estudiantes, de modo que les permita estar preparados para solucionar los problemas y retos que se les plantean en el momento histórico que les corresponde vivir. Tal resultado, conlleva a asumir la educación como sistema de influencias ejercidas por la sociedad y componente de los procesos de formación y desarrollo de la personalidad, encaminados a la socialización del sujeto (Blanco, 2001).

Por tanto, se considera revelador la concepción teórica de la Sociología de la Educación, de

Blanco (2001), quien sostiene que la educación es un “fenómeno social complejo, encaminado a la transmisión y apropiación de la herencia cultural y los valores, normas y patrones socialmente aceptados” (Meir, 1984, como se citó en Blanco, 2001, p. 17). Esta afirmación connota el potencial axiológico de la escultura como obra que favorece la formación del valor identidad cultural en los estudiantes, a partir de la relación de estos con el hecho escultórico y sus implicaciones socioculturales.

En este proceso de formación del valor identidad cultural, desempeña un papel importante la concepción de socialización educativa. Analizada como el proceso en el cual la sociedad se reproduce a sí misma en nuevas generaciones, que retoman y perfeccionan el acervo cultural, que le es heredado. De este modo:

La socialización es el proceso social por el cual aprendemos a ser miembros de una comunidad humana y a interiorizar los valores y roles sociales de la sociedad en que hemos nacido y habremos de vivir. Es decir, a través de la socialización aprendemos a vivir dentro de un grupo, a ser miembros competentes de la sociedad en que hemos nacido. (Austin, como se citó en Gutiérrez, 2009, p. 50)

Por lo anterior, es necesidad organizar el proceso de socialización, para que el estudiante forme sus representaciones de la cultura de manera positiva, a partir de la interrelación activa con diversos agentes socioeducativos. El estudiante debe ser consciente en la formación de sus actitudes y creencias, sobre la base de los valores que asume en el entorno sociocultural al que pertenece.

Lo anterior amerita asumir el enfoque histórico cultural desarrollado por Vygotsky (1987), como sustento de la formación del valor identidad

cultural, a partir de la escultura. El mismo, está centrado en el desarrollo integral de la personalidad. El estudiante es considerado como centro del proceso de educación y desarrollo y adquiere los conocimientos socialmente exigibles a la educación, las habilidades y procedimientos necesarios para su desempeño profesional y las ideas, sentimientos, valores morales y éticos que influyen en el desarrollo social, en un marco histórico-social determinado.

Se concibe el desarrollo, a partir del aprendizaje que estimula la formación y desarrollo de las funciones psíquicas superiores, en dos planos. El primero interpsicológico, dado por las relaciones que se establecen entre las personas. El segundo intrapsicológico expresado en la regulación del comportamiento del sujeto. En términos de la formación del valor identidad cultural quiere decir que los estudiantes asimilan el contenido sociocultural que transmiten las esculturas, a partir de sus relaciones sociales y sus valoraciones personales.

Así mismo, se asume el valor identidad cultural, como una formación psicológica superior de la personalidad del estudiante, que regula su actuación positiva hacia la cultura. En tal aspecto se resalta la unidad entre lo afectivo y lo cognitivo. El estudiante conoce e internaliza su contexto espacio-temporal, de acuerdo a lo culturalmente establecido; que redefine, adapta y transforma, según las circunstancias de cada momento histórico concreto.

En este proceso se considera la zona de desarrollo próximo aportada por Vygotsky (1987). La misma está dada por la distancia que existe entre el nivel de desarrollo real determinado del estudiante, para asimilar el contenido identitario representado en la escultura y el nivel de desarrollo potencial, que se manifiesta en la asimilación de ese contenido, bajo la ayuda de otros estudiantes, profesores o agentes socioeducativos del contexto.

Tal proposición, conduce a plantearse la formación del valor identidad cultural, como el proceso y resultado, que tiene la finalidad de preparar al estudiante en todos los aspectos de la personalidad, a partir de asumir la cultura de los grupos sociales a los que pertenece. La cual puede asimilar de manera consciente y activa, al percibir e interactuar con las obras escultóricas, presentes en el contexto.

Por tanto, la formación del valor identidad cultural ocurre sobre la base de las relaciones entre el medio social y el proceso educativo. Aquí se revela el carácter intersectorial de la educación, en la cual debe integrarse la red de influencias educativas de los contextos: escolar, familiar y comunitario. Espacios donde participan, de modo coordinado y cooperado, diversos agentes y agencias socioeducativas.

También se puntualiza que la educación y la instrucción pueden acercarse a la vida únicamente si se reconocen en su unidad y relación con las circunstancias concretas en que se desarrollan. Proceso que considera el protagonismo del estudiante, al sentir la necesidad de resolver las contradicciones internas de su formación, si se moviliza en función de su autoeducación.

Los aspectos anteriores conducen a la asunción del proceso de formación del valor identidad cultural, a partir de la escultura, basado en las siguientes consideraciones metodológicas:

- Partir del diagnóstico integral de los estudiantes y el contexto, donde se reflejen las relaciones entre necesidades y potencialidades.
- Direccionar la formación integral de la personalidad del estudiante, al tener en cuenta sus necesidades y motivaciones, así como las exigencias sociales.
- Lograr la integración de los contenidos curriculares, a las vivencias

socioculturales de los estudiantes. Relación entre lo socialmente concebido y las aspiraciones individuales del estudiante.

- Asumir la socialización como premisa esencial, para que el estudiante internalice el acervo cultural contenido en la obra escultórica que aprecie, a partir de las relaciones sociales que establezca en este proceso.
- Considerar el papel protagónico del estudiante en su autoformación.
- Tener en cuenta la unidad entre lo afectivo y lo cognitivo en la formación de la personalidad del estudiante. Que el saber le posibilite al estudiante aprender a ser, a comportarse y convivir en la diversidad sociocultural, de manera edificadora, desde el saber hacer, para sí mismo y para los demás.
- Crear un clima participativo, abierto y reflexivo, de valoración personalizada del estudiante, sobre la base de la apreciación colectiva del valor sociocultural de la obra escultórica que se estudie.
- Asumir el carácter interdisciplinario del proceso educativo, donde el estudiante sienta la necesidad de integrar el sistema de conocimientos, habilidades y valores que posee, para revelar el contenido sociocultural de la obra escultórica que aprecie.
- Relacionar la información cultural que ofrece la escultura, con las expuestas en otras manifestaciones del arte y de la cotidianidad.
- Propiciar que el estudiante perciba la relación entre su pasado y su presente, como vía para concebir su proyecto de

vida futura, al asumir el acervo cultural heredado en su contexto sociocultural.

- Propiciar la identificación de influencias positivas y negativas, en el tratamiento y preservación de la obra escultórica, presente en el contexto.
- Provocar la creatividad del estudiante en la búsqueda y propuesta de soluciones, en la preservación de las obras escultóricas y divulgación de su contenido cultural.
- Incluir acciones educativas, donde el estudiante participe en la reanimación sociocultural de las obras escultóricas y en la socialización de los elementos artísticos, contextuales y culturales que transmiten.

En las actividades que se organicen para la formación del valor identidad cultural en los estudiantes de la carrera Comunicación Social, se deben integrar los componentes de la formación del profesional, en las universidades cubanas: académico, laboral, investigativo y extensionista. Las que se organizan según las siguientes etapas:

1. Etapa propedéutica: en la misma se aseguran las condiciones previas para la interacción de los estudiantes con las obras escultóricas y se realizan acciones tales como:
 - Identificar la obra escultórica objeto de estudio.
 - Análisis previo del valor artístico-cultural de la obra.
 - Estudio de la biografía del autor.
 - Contextualización socio-histórica de la obra.
 - Relacionar el contenido de la obra, con

el objeto de la profesión del estudiante.

- Se conciben guías de observación de la obra escultórica y de entrevistas a posibles fuentes orales del conocimiento, invitadas a la actividad.
2. Etapa interventiva: aquí se concreta la interacción del estudiante con la obra escultórica, para revelar e internalizar su contenido identitario cultural. Las acciones a desarrollar están centradas en:
 - Valoración colectiva de la biografía del autor de la escultura seleccionada.
 - La observación directa de la obra, o mediante el empleo de: láminas, fotos y vídeos.
 - Identificación individual del valor artístico-cultural de la obra.
 - Intercambio socializado sobre el valor identitario de la obra.
 - Debate con fuentes orales del conocimiento, sobre el contenido artístico-identitario de la obra y de cómo estos elementos aún perduran en los rasgos característicos de la sociedad.
 3. Etapa proyectiva-comunicacional: en la misma los estudiantes, de manera individual o en equipos, deben concebir proyectos socioculturales, para la preservación, restauración y divulgación de las obras escultóricas estudiadas. Las acciones a realizar son:
 - Diseño de acciones de reanimación sociocultural, en estrecha relación con las agencias socioeducativas especializadas en estas funciones.
 - Intercambio con diversos agentes socioculturales del contexto, sobre el estado de las obras escultóricas y

análisis del valor artístico-cultural de las mismas.

- Preparación y presentación de ensayos o monografías.
- Divulgación en redes sociales o mediante intercambios colectivos, sobre el valor artístico-cultural de las obras.

Para la formación del valor identidad cultural, a partir de la escultura, se pueden organizar actividades dirigidas por el profesor, quien participa en las tres etapas anteriores como facilitador del proceso de asunción del valor identidad cultural, o actividades, donde los estudiantes, de forma individual o en equipos, elijan la obra a estudiar e identifiquen su valor artístico-cultural, según la lógica del proceso: propedéutico, interventivo y proyectivo-comunicacional.

Es importante el empleo de diversas técnicas participativas, que garanticen el papel protagónico de los estudiantes en las actividades. En este caso, se asumen y contextualizan algunas de las técnicas sistematizadas por Tamayo (2023), como son:

1. Técnica de Brainstorming o lluvia de ideas: bajo la conducción del profesor, los estudiantes aportan sus ideas sobre el valor artístico-cultural de las esculturas, revelan sus características, los elementos identitarios que transmiten y otros aspectos de interés. Las ideas son registradas y organizadas desde el saber colectivo y favorece el trabajo cooperado en grupos, la solidaridad y laboriosidad de los estudiantes, quienes, de forma protagónica, se sienten responsables por sus resultados individuales y del grupo.
2. Confección de mapas mentales: “Esta técnica facilita la comprensión sobre un tema y revela la forma en que el individuo la interpreta. Muestra relaciones e

interconexiones entre ideas y conceptos que parten de un nodo central” (Tamayo, 2023, p. 82). En este caso el nodo central es el valor artístico-cultural de la escultura objeto de estudio. El estudiante analiza la obra de forma integral y elabora un mapa mental de la misma, donde se la representa tal y cómo la aprecia, revela sus características y relaciones entre sus partes constituyentes. Luego, en el intercambio colectivo de esas representaciones, cambia, modifica, elimina y reordena sus ideas. Proceso que le posibilita asumir una posición, respecto a la obra y su significado identitario cultural.

3. Técnica estudio de caso: en esta técnica el profesor expone una situación o acontecimiento relacionado con la escultura, su autor, o del contexto socio-histórico en que se creó la escultura. Los estudiantes analizan dicha situación y arriban a conclusiones sobre la misma. Proceso que les permite familiarizarse con diversos aspectos artísticos, culturales e históricos relacionados con la obra escultórica e internalizar sus valores identitarios.
4. Técnica lectura de la tarea extraclase: esta técnica es recomendable utilizar cuando el profesor no participa de manera directa en las etapas: propedéutica e interventiva proyectiva-comunicacional, llevadas a cabo por los estudiantes, en el trabajo con las esculturas. El profesor genera un debate, donde los equipos conformados exponen las acciones desplegadas en cada etapa y los resultados alcanzados. En esta dinámica se pueden utilizar diferentes medios de enseñanza, por parte de los estudiantes: presentaciones electrónicas, fotos, vídeos, entre otros, que ilustren su quehacer. Se genera un debate colectivo, que permite identificar los valores artístico-culturales de las obras escultóricas.

De esta forma y como resultado de la apropiación de la cultura expresada en las esculturas, los estudiantes adquieren el legado del contexto sociocultural en que habitan y se preparan para preservarlo y transformarlo. Interiorizan y adquieren su identidad cultural, como valor, con un significado personal positivo, premiado por las aspiraciones sociales y la necesidad de proyectar el progreso social en un tiempo y espacio histórico concreto.

A continuación, se expone un ejemplo de actividad planificada, para contribuir a la formación del valor identidad cultural en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Comunicación Social.

Título: las esculturas representativas de mi ciudad.

Objetivo: valorar la significación sociocultural de la obra escultórica “Fuente de las Antillas” de la artista Rita Longa.

Problema profesional a solucionar: ¿Cómo divulgar el contenido artístico y cultural, de las obras escultóricas en su contexto de actuación profesional y sus valores identitarios?

Acciones a desarrollar por los estudiantes en cada etapa:

Etapa propedéutica: en esta etapa predomina el método investigativo y el trabajo cooperado en equipos. El profesor desempeña sus roles de facilitador y organiza despachos con cada equipo donde controla, cómo los estudiantes se preparan para la visita al conjunto escultórico, según, guía orientada al efecto.

Las acciones a realizar por el estudiante en la etapa son:

- Identificar la obra escultórica y su ubicación geográfica.
- Investigar datos biográficos de la autora: nacionalidad, lugar y fecha de nacimiento,

algunos pasajes de su niñez, juventud y formación profesional. Principales obras artísticas desarrolladas, premios y reconocimientos. Caracterización del contexto socio-histórico en que se desarrolla. Algunas características físicas, ideales sociales y valores éticos. Otros datos de interés.

- Buscar información de la obra en diversas fuentes: archivo de la ciudad, museos, prensa, Internet o fuentes orales.
- Elaborar y desarrollar una guía de entrevista con el historiador de la ciudad, sobre las obras escultóricas existentes y en particular “La Fuente de las Antillas”
- Entrevistar a públicos de diferentes edades sobre el conocimiento que poseen de la obra escultórica objeto de estudio: quién la elaboró, en qué fecha, qué significado tienen para ellos y qué valores identitarios ven representados en la obra.
- Elaborar una guía de observación de la obra escultórica, a partir de los aspectos que consideren necesarios y suficientes, para cumplir con el objetivo de la actividad.

Etapa interventiva: el método que predomina en esta etapa es la elaboración conjunta y se mantiene el trabajo en equipos e integran técnicas participativas como: lectura de la tarea extraclase, lluvia de ideas y confección de mapas mentales. Es favorable intencionar la participación de personalidades del arte, historiadores y otros agentes socioeducativos que aporten elementos, en función del objetivo de la actividad.

Los estudiantes realizan las siguientes acciones:

- Exponen los resúmenes de la biografía de la autora del conjunto escultórico. Cada equipo lee su reseña de la biografía elaborada y entre todos valoran aspectos de la vida y obra de la escultora.
 - Observan la obra escultórica, y en equipo, identifican sus valores artísticos y culturales, para lo cual pueden emplear la información recopilada en la etapa anterior.
 - Intercambian con personalidades del arte y otros agentes socioeducativos sobre los elementos artísticos y culturales observados en la escultura.
 - Debaten sus apreciaciones sobre el valor artístico-cultural del conjunto escultórico. Se origina aquí una lluvia de ideas donde cada equipo aporta sus ideas, las cuales son organizadas, de manera colectiva. Resaltan los aspectos identitarios y cómo estos perduran en la actualidad.
 - Determinan los aspectos identitarios menos reconocidos por la población, respecto a la obra escultórica, así como el estado de preservación, que muestra la misma.
- Organizan intercambios en centros educativos de la enseñanza primaria, media y en grupos de otras carreras de la Universidad, sobre los valores artísticos y culturales del conjunto escultórico.
 - Elaboran un ensayo académico, sobre la obra escultórica estudiada.
 - Divulgan el ensayo académico en las redes sociales.
 - Exponer el ensayo en jornadas científico-estudiantiles, organizadas en la carrera y Universidad.
 - Diseñan un póster, donde se brinde comunicación visual, relacionada con la obra escultórica “Fuente de Las Antillas” y lo socializan en varios contextos de la Universidad, del entorno comunitario y digital.
 - Coordinan con la emisora de radio de la provincia y el canal de televisión, para transmitir en estos espacios, contenidos de la obra escultórica.

Etapa proyectivo-comunicacional: aquí predomina como método, el trabajo independiente de los estudiantes, los cuales, reunidos en equipo, realizan las siguientes acciones:

- Diseñan un proyecto de integración sociocultural, enfocado en la reanimación sociocultural del conjunto escultórico.

Como se aprecia, la actividad anterior amerita su consecutividad en varios momentos, dado que la formación del valor identidad cultural, es un proceso sistémico, interdisciplinario y comprensivo, que eleva al estudiante como centro de su autotransformación individual, para el bienestar sociocultural, en su contexto de actuación profesional y social.

El profesor, que actúa de facilitador, en todo el proceso, genera espacios para la autoevaluación y coevaluación del desempeño de los estudiantes, como estrategias que permitan fomentar en estos, un espíritu crítico, autocrítico y reflexivo. Al ser tareas integradoras, estas deben ser organizadas sobre la base del trabajo mancomunado de las disciplinas y los colectivos de años académicos de la carrera. De esta forma,

el estudiante puede llegar a asumir, de forma positiva, su herencia sociocultural, adaptarla a su época y proyectar su conservación futura.

CONCLUSIONES

La identidad cultural se asume como valor siempre y cuando represente un significado positivo, de tipo social, para el estudiante. Tal significación surge en la interacción sujeto-manifestación de la cultura, en su desarrollo histórico, y se refleja en el comportamiento y actitud hacia el crecimiento personal y sentido de compromiso y pertenencia, por el progreso social.

La escultura, como resultado de la creación artística, refleja aspectos del desarrollo sociocultural de la humanidad, en cada contexto y momento histórico determinado y posee un alto potencial axiológico para la formación del valor identidad cultural en los estudiantes.

La formación del valor identidad cultural, a partir de las esculturas, requiere asumir un proceso educativo integral, basado en la estrecha relación con el medio social. Se concreta desde una perspectiva interdisciplinar e intersectorial y propicia el papel protagónico del estudiante, en la asunción, reproducción y transformación positiva de la cultura, en su contexto de actuación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almazán, Z. (2018). El valor de la cultura y la identidad cultural para el logro del desarrollo. Conferencia dictada en la Universidad Agraria de La Habana. <https://docplayer.es/214905888-El-valor-de-la-cultura-y-la-identidad-cultural-para-el-logro-del-desarrollo.html>
- Álvarez, R. M. (1997). Hacia un currículum integral y contextualizado. La Habana. Academia.
- Arboleda J-C. (2021). Hacia una didáctica comprensivo edificadora. bol.redipe. 10 de marzo de 2021. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1218>
- Asamblea Nacional del Poder Popular. (2019). Constitución de la República de Cuba. La Habana. Cuba. https://covidlawlab.org/wp-content/uploads/2021/05/Cuba_2019.04.10_Constitution_Constitution-of-the-Republic-of-Cuba_SP.pdf
- Beltrán, A., Pentón, A. y García, D. (2018). El colegio “La Natividad de la Salle en Sancti Spiritus”: su contribución a la identidad cultural. Pedagogía y Sociedad, julio-octubre de 2018. 21(52). <https://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/732>
- Blanco, A. (2001). Introducción a la Sociología de la Educación. Pueblo y Educación.
- Calderón, O. (2017). Cultura Política. Breve Glosario para su enseñanza y aprendizaje. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Campos, W-J. (2016). La formación de la identidad cultural del guantanamero. EduSol. <https://dialnet.uniroja.es>
- Comité Central del Partido. (2021). Lineamientos de la política económica y social del partido y la Revolución para el periodo 2021-2026. La Habana. <https://www.tps.gob.cu/sites/default/files/documentos/Conceptualizaci%C3n>
- Del Rosario, B., Yangali, J y Cuba, N. (2022). La identidad cultural en el fortalecimiento de la actividad turística del balneario de Cerro Azul, Perú. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. Año: X Número: Artículo no: 74. <file:///C:/Users/Profesor/>

[Downloads/3295-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4532-1-10-20220815.pdf](#)

- Cepeda, J. (2018). Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: el patrimonio y la educación. Tabanque. <https://dialnet.unirioja.es>
- Cherdys, V y López, Y. (2019): "Identidad cultural clave de la reflexión latinoamericana: Cuba", Revista Caribeña de Ciencias Sociales (septiembre 2019). <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/09/identidad-cultural-cuba.html>
- González, O-J y Torres, H-F. (2017). Educación para la identidad, una aproximación desde el currículo escolar. <https://conrado.ucf.edu.cu>
- González, M. (1989) Iconografía E Iconología Como Métodos De La Historia Del Arte. Revista Virtual de la Fundación Universitaria Español: Cuadernos de Artes e Iconografía, Vol.2(No.3), pp. 11-26. http://www.fuesp.com/pdfs_revistas/cai/3/cai-3-3.pdf
- Gutiérrez, T. (2009). Fundamentos teóricos del proceso de formación de valores morales en estudiantes de la carrera de estudios socioculturales de sedes universitarias municipales. Una estrategia para su implementación en la SUM de Pinar del Río. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca. Pinar del Río. Cuba.
- Leiva, D., Bonachea, A-I. y Sarduy, D. (2022). Modelo para fortalecer la identidad cultural en los estudiantes de la carrera Español-Literatura. Mendive,1(20). <http://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/2735>
- López, A. (2023). Desarrollo de la identidad cultural desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en la Educación Preuniversitaria. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Santi Espíritu. Cuba.
- Lenin, V-I. (1976). Materialismo y empiriocriticismo. Obras escogidas, Tomo 18. Progreso.
- Llamas, C. (1996). La recepción de Peirce en la lingüística española. Anuario Filosófico, Vol.28 (No.56). Dialnet <http://unirioja.es>
- Martínez, V. (2022). Metodología para la formación de la identidad cultural local en Secundaria Básica, desde la Educación Artística. [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Las Tunas.
- Matos, M., López, M y Ramírez, D. (2021). Fortalecimiento de la identidad cultural en la formación profesional: retos y perspectivas. Opuntia Brava. <https://opuntibrava.ult.edu.cu>
- Ministerio de Educación Superior. (2017). Modelo del Profesional de la Carrera Licenciatura en Comunicación Social: Plan de Estudio E. La Habana. Cuba.
- Panofsky, E. (1983): El significado de las artes visuales, (Trad. N. Anconchea). Alianza.
- Quiala, L y Vega, M. (2018). Actividades para fortalecer el vínculo entre la historia local y el desarrollo escultórico de las tunas en la formación del comunicador social. Opuntia Brava, 9(4), 129-144. <https://opuntibrava.ult.edu.cu/index.php/opuntibrava/article/view/216>
- Reigosa, R. (2007). Estrategia de superación profesional de los docentes de secundaria básica para la formación del valor del patriotismo en sus estudiantes. [Tesis

doctoral no publicada]. Universidad Central de Las Villas. Cuba.

Rodríguez, P-P. (Ed.) (2016). José Martí Obras Completas-Edición Crítica (Vol. 21). www.clacso.org

Seijas, C-R. (2010). La identidad cultural en las disciplinas del ciclo artístico. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Tamayo, Y. (2023). Desarrollo del pensamiento teórico, durante el proceso de formación inicial del profesor de Física. [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Holguín. Cuba.

Vigotsky, L-S. (1987). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Científico-Técnica.